

DON ANDRÉS BELLO Y EL DOCTOR MIER*

Andrés Bello, el americano por excelencia, el primero de nuestras letras independientes, maestro y ciudadano de patrias chicas y grandes, poeta y amigo de todas ellas, practicó su misión vinculadora con el oficio de escribir, desde el estudio y vigilancia que impuso a la lengua común hasta la difusión de la filosofía y del cosmos de su momento. En este sentido, Bello es el escritor más responsablemente americano, puesto que, sin descuidar el servicio de la patria original, extendió sus previsiones, enseñanzas y afectos a todos los países hermanos. México, entre ellos, no gozó de menor atención y cuidado en su pluma de múltiples géneros, gracias a un ilustre personaje que, por el contrario, ha pasado a la historia y a la literatura como prototipo del aventurero irresponsable, de estrafalaria catadura y de imaginación mentirosa o desbordada; en otras palabras, el doctor Mier.

Sin embargo, no contamos con muchas noticias sobre sus relaciones en Londres (1811-1816) ni se ha conservado su epistolario más que fragmentariamente (1821-1826). Las páginas que siguen tratan de hacer alguna luz en la conjunción de tan extremos caracteres, documentando la mutua ayuda intelectual que se prestaron durante los años londinenses que convivieron, y la confianza y simpatía que los siguió uniendo, aun de lejos, en la primera etapa de la emancipación americana. Nadie ignora la conducta severa, reservada y puntillosa de Bello, ni la vida atolondrada, riesgosa y festiva de Mier; razón de más para que intentemos el dibujo conjunto y circunstanciado de ambos, que

* Este trabajo fue leído como conferencia, aliviado de notas y de citas, bajo el título de "Bello, amigo de México", el 27 de noviembre de 1969, en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes, en el homenaje a Bello organizado por la Embajada de Venezuela en México y la Comunidad Latinoamericana de Escritores, en el CLXXXVIII aniversario del nacimiento del sabio venezolano.

no parecían tener nada en común, fuera de la militancia independentista.

Es bien conocido el testimonio que dejó Lastarria de la entrevista que tuvo Bello con Simón Rodríguez, el otro maestro de Bolívar, en Santiago de Chile, por 1839. Ante el abigarrado anecdotario de su paisano caraqueño, Bello sonreía como llorando.¹ ¿No habría celebrado Bello en igual forma las narraciones del pintoresco doctor Mier, con quien trabó amistad años antes en Londres? Mier fue amigo también de Simón Rodríguez, y tan desenvuelto y desventurado como él. Empresas, peregrinaciones y proyectos los ligaron de Bayona a París, en 1801. Mier usaba un lenguaje desenfadado y raro atuendo; poseía un repertorio animadísimo de anécdotas, datos y observaciones de la vida europea y de su propia vida, capaz de sacar igualmente de sus casillas al cumplido diplomático de la Junta de Caracas en Londres, y de hacerlo desternillarse de risa. El habla madrileña, la descripción de las mujeres francesas y del populacho italiano debieron regocijar más de una vez al joven erudito.²

Durante el proceso seguido contra un don Antonio del Día y Mendieta, ex-ayudante del Consulado General de España en Lisboa, que había compartido aposento con Mier cuando éste fue Canciller de dicho Consulado, se testificó una conversación revolucionaria del doctor mexicano sobre la expedición de Francisco de Miranda y aun de su amistad con el Precursor, prólogo de la que poco después tendría con Bello:

¹ ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, *Antología de la prosa en lengua española (siglo xix)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972 (Lecturas Universitarias, 13), pp. 86-87, fragmento de los *Recuerdos literarios* (Santiago de Chile, 1878), de Lastarria, que ya había comentado en mi ensayo "Recuerdo de don Andrés Bello, maestro y amigo, a cien años de su muerte", en *La Gaceta* (del Fondo de Cultura Económica), México, octubre de 1965, año XII, núm. 134, pp. 1 y 6.

² ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, *Antología de la prosa en lengua española (siglos xvii y xix)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971 (Lecturas Universitarias, 4), pp. 81-102, donde elijo de sus *Memorias o Apología* (1819), las páginas más incisivas de sus recuerdos de Francia, Italia y España.

Dios quiera que Miranda el caraqueño tenga un éxito feliz en su expedición... Es amigo mío Miranda, y le debo favor y confianza; en adversas circunstancias me sirvió completamente, sin embargo de que en aquel tiempo no nos habíamos conocido, y me manifestó los planes que tenía formados para esta empresa, y por esta causa lo veía con aversión; pero, amigo, ya estoy desengañado: ser fiel vasallo a la España es una liviandad. ¡Gran majadería es exponerse a derramar su sangre por tiranos!... Dios quiera que Miranda sea nuestro Washington.³

Mier ingresó prontamente al círculo de emigrados hispanoamericanos y españoles de Londres. Alcanzó a Bello en casa de Miranda, polemizó con don José María Blanco White, amigo de Bello, y después amigo suyo también. De ahí las *Cartas de Un Americano al Español de Londres* (1811-1812) y las "Contextaciones" de Blanco en su propio periódico, *El Español*. Mier llegó a Londres, procedente de la Península, entre agosto y octubre de 1811; quejoso, pero todavía esperanzado en la eficacia de las Cortes de Cádiz, publica la *Representación de la Diputación Americana*, con cinco notas aclaratorias.⁴ "Leída esta *Representación* el día 1º de agosto en sesión secreta produjo un acaloramiento en el Congreso muy difícil de pintar, porque nadie se entendía", dice la nota última,⁵ al extremo de que

³ J. E. HERNÁNDEZ y DÁVALOS, *Colección de documentos para la Historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*. Coleccionados por... México, José María Sandoval, impresor, 1882, tomo VI, doc. núm. 761, pp. 640-641. Cita ya utilizada en mi referido ensayo descrito en la nota anterior, pp. 1 y 6.

⁴ *Representación de la Diputación Americana a las Cortes de España, en 1º de agosto de 1811*. Con notas del Editor Inglés. Londres: En la imprenta de Schulze y Dean, 13, Poland Street. Hay edición mexicana que, a la anterior descripción bibliográfica, añade este pie de imprenta: "México: 1820. Reimpreso en la Oficina de D. Alexandro Valdés". Y dos notas, una al principio, firmada por los editores de la *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, de 1º de mayo de 1820, y otra "Nota del editor mexicano", al final. La Biblioteca Nacional de México posee 6 ejemplares en la *Miscelánea Lafragua*, hoy en la Caja Fuerte, en los vols. 148, 189, 239, 243, 287 y 326. El ejemplar que consultamos pertenece al vol. 243, impreso 21.

⁵ Ejemplar citado en la nota anterior, p. 19 s. n.

no llegó a publicarse en los Diarios de Cortes.⁶ Con el trato de los emigrados, en breve dejó Mier esa actitud legalista, lanzándose de lleno a la propaganda por la franca emancipación.

El Español del 30 de octubre, o sea el N^o XIX, traía dos inserciones de su director Blanco White sobre los asuntos americanos: "Independencia de Venezuela" y "Reflexiones sobre la conciliación de España y sus Américas", que el doctor Mier se apresuró a refutar en su primera *Carta de Un Americano al Español sobre su número XIX*, comenzada a redactar el 11 de noviembre y terminada, juntamente con 14 copiosas notas, el 26 de diciembre de 1811. La carta toda toma partido por la total independencia de Venezuela, y la nota primera da el texto de la proclama de Caracas de 11 de julio de 1811. Datos, documentos e impulso independentista sólo podían proceder de Bello, como lo confirman las iniciales que calzan la carta: V. C. R., *Un Caraqueño Republicano*, pseudónimo que el doctor Mier reconoció de su propiedad.⁷

Con las mismas iniciales aparece firmado el "Prólogo del editor" de la *Breve relación de la destrucción de las Indias*

⁶ La "Nota del editor mexicano" dice en su integridad: "Esta *Representación*, en que tan al vivo se manifiestan los verdaderos sentimientos de los Americanos, no se publicó en los Diarios de Cortes, por lo que nos pareció conveniente vea la luz pública en esta Capital, para no privar a sus habitantes de un documento tan interesante" (p. 21, s. n.) No obstante la nota anterior, la *Representación* circuló en la Nueva España durante la campaña insurgente, como en el *Correo Americano del Sur*, Oaxaca, 26 de agosto y 2 y 9 de septiembre de 1813, núms. 27, 28 y 29.

⁷ *Carta de un Americano al Español sobre su número xix*. Londres: Impreso por W. Lewis, 2, Paternoster-Row. 1811. He manejado el ejemplar que el doctor Mier envió a la Library of Congress, de Washington, D. C., en el que de su mano escribió, debajo del pseudónimo impreso de *Un Americano*, "el D^or Mier"; y bajo el pie de imprenta, la siguiente dedicatoria: "El autor envía a la Biblioteca del Congreso". En la p. 51, y según la "Fe de erratas" (p. 111, s. n.) enmendó el J. B. S. M. por lo correcto: Q. B. S. M. (Que Besa Sus Manos). Inmediatamente después dejó en pie: V. C. R., como firma ("Un Caraqueño Republicano"), lo que condice con la documentación reunida por Hernández y Dávalos, *Colección...*

Occidentales, de Las Casas, publicada también en Londres, a principios de 1812, y en idéntico taller tipográfico que la *Representación de la Diputación Americana a las Cortes de España*.⁸ Blanco White, que reprodujo esta *Representación* en *El Español* de 30 de marzo de 1812, publicó su "Contestación a un papel impreso en Londres con el título de *Carta de Un Americano al Español sobre su número XIX*", en el correspondiente al 30 de abril.⁹ El doctor Mier replicó con una *Segunda carta de Un Americano al Español sobre su número XIX. Contestación a su respuesta dada en el núm. XXIV*, fechada el 16 de mayo e impresa de inmediato con 12 notas y un "Apéndice" en la misma imprenta que dio a luz la *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anahuac*, de Don José Guerra, otro pseudónimo del doctor Mier, obra en dos volúmenes aparecida el año siguiente.¹⁰

tomo VI, pp. 822-823 y 910. Las inserciones de Blanco White, "Independencia de Venezuela" y "Reflexiones sobre la conciliación de España y sus Américas", en *El Español*, Londres, 30 de octubre de 1811, tomo IV, núm. xix, pp. 42-50 y 51-58, respectivamente.

⁸ Schulze y Dean, 13 Poland Street, Londres. En mi trabajo sobre "El Doctor Mier, primer editor moderno de Las Casas", publicado en el homenaje a Edmundo O'Gorman, *Conciencia y autenticidad históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1968, pp. 199-214; y reproducido en la *Revista Mexicana de Cultura* (Suplemento Dominical de *El Nacional*, México), 18 de mayo de 1969, 6ª época, núm. 16, p. 3, he demostrado la paternidad del impreso londinense de la *Brevísima* de 1812 y de su prólogo, firmado V. C. R., en favor del doctor Mier.

⁹ "Representación de la Diputación Americana a las Cortes de España en 1º de agosto de 1811", en *El Español*, Londres, 30 de marzo de 1812, tomo IV, núm. xxiii, pp. 370-394. Una nota, p. 385, dice: "Este papel se ha publicado en Londres antes de ahora y estas notas son de su Editor"; pero sólo reproduce 3 de las 5, pp. 385-387. Y "Contextación a un papel impreso en Londres con el título de *Carta de Un Americano al Español*, sobre su número xix", en *El Español*, Londres, 30 de abril de 1810 (*sic*, por 1812), tomo IV, núm. xxiv, pp. 409-425.

¹⁰ *Segunda carta de Un Americano al Español, sobre su número xix. Contestación, a su respuesta dada en el númº xxiv*. Londres: En la Imprenta de Guillermo Glindon, Calle de Rupert, 1812. E *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac*...

Ambas *Cartas*, que proclaman "la necesidad de declararse toda la América Española tan independiente como Venezuela", así como la *Representación de la Diputación Americana*, el prólogo y edición de la *Brevísima* de Las Casas y la *Historia de la Revolución de Nueva España*, realizados por el doctor Mier entre 1811 y 1813, sólo pudieron escribirse al lado de Bello, quien, según declaró Mier, "viviendo... en la casa del General Miranda en Londres podía disfrutar de su inmensa biblioteca, donde nada había que desear de América", en tanto que Mier "no tenía libro alguno", pues su pobreza lo hizo vivir por entonces en el desván de una panadería. No es necesario recurrir a la ficción para suponer una íntima colaboración entre los dos únicos literatos americanos que vivían por entonces en Londres, unidos como estaban por el ideal de la independencia americana y en parecida situación económica y nostálgica. Gran caudal de erudición histórica debió pasar de Bello a Mier en casa de Miranda; gran información sobre México y los acontecimientos mexicanos pasarían de Mier a Bello en amenas conversaciones. Es seguro que el constante interés de Bello por las cosas de México proceda de ese tiempo.

Antes de la aparición de Mier en la escena londinense, las referencias mexicanas de Bello no revelan mayor simpatía ni persistencia, aunque sí conocimiento y exactitud, como ya todo lo suyo a esas fechas. En el primigenio *Resumen de la Historia de Venezuela*, escrito no mucho antes del viaje a Londres, Bello establece comparaciones en la política económica que la Metrópoli aplicaba a su patria y a los grandes virreinos, de esta manera:

Escríbala Dn. José Guerra, Dor. de la Universidad de México. Londres, En la Imprenta de Guillermo Clindon, Calle de Rupert, 1813. 2 v. de 778 pp. + LIII + XIV (del tomo I) y XLVI (del tomo II). En el primer impreso, debajo del renglón: *Un Americano al Español*, manuscritos de Mier, hay una flechita que se inserta entre *Americano* y *al*, y la razón "el D^{or} Mier", que identifica el pseudónimo (Ejemplar de la Library of Congress, Washington, D. C.). Blanco White escribió a su vez otra "Contextuación a la Segunda carta de Un Americano al Español en Londres. *Sat Patriae... datum*", *El Español*, Londres. 30 de agosto de 1812, tomo V, núm. xxviii, pp. 274-285.

Bien es verdad que el espíritu político de la España contribuía poco a favorecer los países que no poseían metales o aquellos frutos preciosos, que llamaron la atención de la Europa en los primeros tiempos del descubrimiento de la América; y Venezuela con solo su cacao debía figurar poco en el sistema mercantil del nuevo mundo; México y Perú ocupaban toda la atención del gobierno, y atraían todas las producciones de la industria española; de suerte que Venezuela apenas podía decir que estaba en relación con la madre patria. Por muchos años no recibió ésta el cacao de Caracas sino por mano de otras naciones que suministrando a sus vecinos lo necesario para las comodidades de la vida, privaban a la Metrópoli de recibir directamente el precioso fruto de los Valles de Venezuela. . . No sólo se ven estrechados [ahora, en cambio] en los primeros ensayos de esta sociedad mercantil los lazos con la Metrópoli, sino facilitadas las relaciones de Venezuela con los demás puntos del Continente Americano. México, La Habana y Puerto Rico, obtienen con más ventajas el cacao que se multiplica a impulsos de la exportación y el consumo que le procura la Compañía [Guipuzcoana].¹¹

En la correspondencia de la misión diplomática de Bolívar-López Méndez, redactada y manuscrita por Bello, con la Junta Suprema de Venezuela, el nombre de México sólo figura dos veces con algún relieve, dentro de las vicisitudes de los años 10 y 11, o como simple referencia geográfica. De septiembre de 1810 es este párrafo, tachado luego, y que gracias a la Comisión Editora de las Obras de Bello podemos transcribir:

Nuestra causa tiene en este país innumerables amigos, y a la verdad es imposible que deje de haberlos donde la humanidad y la justicia tengan partidarios. Dejemos que en los papeles de España se vocifere la ciega adhesión de México, Puerto Rico, La Habana, y otras provincias. Estamos comprometidos a presencia del Universo, que ad-

¹¹ ANDRÉS BELLO, "Resumen de la Historia de Venezuela" (1810), en *Obras Completas*, vol. XIX (*Temas de historia y geografía*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1957), pp. 46-47 y 50.

mira el ejemplo y no podemos sin desacreditarnos para siempre, desviarnos un punto del modelo glorioso que hemos presentado a la América. Los pueblos que se han declarado contra nosotros deberán contentarse con el frío reconocimiento de la Regencia.¹²

En 8 de marzo de 1811, las noticias del movimiento emancipador que han llegado a Bello son las siguientes, transmitidas por él a Caracas:

Se sabe de positivo la reunión de Chile a Buenos Aires, y me persuado que para esta fecha habrá tomado Lima igual resolución. Ayer y hoy se ha asegurado la total extinción de los movimientos de México, mas como es que aquí se nos dice de aquella parte de América viene todo por conductos poco dignos de fe, me persuado que por lo menos habrá en ello exageración. Venegas y sus satélites han cometido atrocidades que a la larga serán funestas a la causa que defienden, y completarán la unanimidad de todos los Pueblos que componen ese vasto continente.¹³

Nada hace suponer en el Bello de este momento un especial aprecio por los asuntos de México, mal informado como estaba por las gacetas españolas o por conductos americanos "pocos dignos de fe". Lo más positivo que podemos extraer de la exposición es cierta esperanza de que el movimiento emancipador de México continuara en actividad, y que las atrocidades del virrey Venegas harían reaccionar unánimemente al pueblo contra la causa realista. Las informaciones que por todos los medios le procuraría poco después el doctor Mier y la cálida sugestión de su intelecto harían que pronto la actitud de Bello cambiara radicalmente.

A la despedida de su primera *Carta*, noviembre de 1811, el doctor Mier, bajo los pseudónimos de "Un Americano"

¹² ANDRÉS BELLO, *Obras Completas*, vol. XI (*Derecho Internacional*, II. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1959), p. 23, nota 3.

¹³ ANDRÉS BELLO, *Obras Completas*, vol. XI, p. 79.

y de "Un Caraqueño Republicano", que para él eran la misma cosa, dirigía a Blanco White esta admonición:

Desengañémonos. Dios ha enviado sobre los españoles aquel espíritu de *vértigo* y *aturdimiento* que según Isaías mandó sobre los egipcios... aquel mismo espíritu de ceguera y dureza, con que según Moisés en el Éxodo, suele castigar Dios a un tirano para poner en libertad a una nación. Bartolomé de Las Casas... nos dejó por testamento que Dios no tardaría en castigar a la España como había destruido las Américas; y parece que la justicia divina aceptó el albaceazgo del Santo Obispo de Chiapa. Porque sin hablar de otra región que la que él regó con sus sudores, todo ha ido sucediendo en España idéntico a la conquista de México. Napoleón es otro Carlos V hasta en tener preso al Papa que le coronó Emperador, Carlos IV es el cándido Motenhsoma, María Luisa aquella Marina Princesa de Coatzacoalco, Murat es Cortés, y Fernando VII el joven Monarca Quatemóczin. Las mismas renunciaciones sobre iguales engaños, felonías y violencias: igual invasión con el mismo derecho: la misma protección y felicidad prometidas por los tiranos destructores: pretextos de religión para quitar abusos... O no hay Dios en los Cielos que venga la inocencia sobre la cabeza de los conquistadores, aunque tarde a nuestro parecer porque es eterno, o los países Colombianos deben quedar eternamente libres de los Españoles y sus Reyes. Ni ellos pararán en sus violencias hasta que no obliguen a todas las Américas despechadas a declararse tan independientes como Venezuela, y rechazar la fuerza con la fuerza para no volver a ser esclavos de los esclavos.¹⁴

A la *Segunda Carta*, 16 de mayo de 1812, el doctor Mier agregó un "Apéndice", en el que nadie hasta ahora ha reparado, a pesar de que revela todo un poema sobre la conquista de México y la destrucción de España, 59 "mui bellos" hexámetros latinos que adelante damos a conocer.¹⁵

¹⁴ *Carta de Un Americano al Español sobre su número XIX*. Londres: Impreso por W. Lewis, 2, Paternoster-Row, 1811, pp. 50-51. Se ha modernizado la ortografía y puntuación.

¹⁵ *Segunda carta de Un Americano al Español*, edición citada, "Apéndice", pp. 197-200. Cf. ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, "Andrés Bello

Aunque el doctor Mier, en el párrafo de introducción al "Apéndice", no declara expresamente que los hexámetros sean de Bello, no dudamos en atribuirlos al joven latinista caraqueño residente en Londres por esos días. Por nuestra cuenta agregaremos otros indicios de prueba a los que ofrece el doctor Mier:

El lector se acordará que terminé mi primera *Carta al Español* recordando una profecía del V^o. Obispo de Chiapa, según la cual España no tardaría en experimentar la misma ruina en que ella había precipitado a la América: y para mostrar su cumplimiento formé un paralelo entre la destrucción de la Península y la de México. Este pasaje inspiró a una musa Americana los siguientes versos latinos, que me han parecido muy bellos.¹⁹

La única personalidad poética de América, residente por entonces en Londres y a la que podía llamarse con razón "Musa Americana" era Bello, el único capaz de versificar en latín con altura y maestría. En el párrafo citado, el doctor Mier tiene la intención manifiesta de ocultar el nombre del autor, quizá por solicitud de la propia "Musa Americana". Lo más probable es que Bello, miembro de una misión diplomática y por lo tanto más discreto que de costumbre, no quisiera figurar con su nombre en obra de polémica y propaganda. El mismo hecho de que el poema haya sido redactado en latín es suficiente prueba de previa renuncia a la publicidad multitudinaria; pero Mier, sin contrariar el anonimato de quien se inspiraba en su paralelo histórico y que de manera elevada corroboraba su pen-

y el doctor Mier. Unos hexámetros latinos desconocidos del gran humanista venezolano", en el *Boletín de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, México, 1970, núm. 8, pp. 8-17. Doy ahí el texto latino y la versión española de Ignacio Osorio, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (Biblioteca Nacional) de la Universidad Nacional Autónoma de México; hoy sólo publicamos, al final, el texto latino, para tentar a nuevos traductores de México (por el tema) y de Venezuela (por el autor).

¹⁹ *Segunda carta*, ed. cit., "Apéndice", p. 197.

samiento y colaboraba en su obra, no deja de mencionar el nombre de Bello aunque sea con minúscula: "los siguientes versos latinos, que me han parecido muy bellos". Sin violar el secreto, elogia la belleza de los versos y, a la vez, con todo sigilo, quiere decirnos algo así como que dichos versos "le han parecido muy de Bello", tal como nosotros podíamos decir que este modo de expresarse "es muy de Mier" o "muy Mier".

Quizá pueda creerse que hilamos demasiado delgado en este punto. Pues en cuanto a atribuciones hay que extremar todas las posibilidades documentales antes de que apuremos los pormenores del texto mismo. Los temas del poema latino reaparecen en la "Alocución a la Poesía" (1823) y en "La Agricultura de la Zona Tórrida" (1826): crueldad de la Conquista, expiación y venganza de sus crímenes; destrucción y castigo de España y de sus armas. El vaticinio de mejores tiempos para América y la sumisión fatal de España a la voluntad de los dioses se entremezclan en los tres poemas. El verso final del poema latino, *Iam fata advenisse, et ineluctabile tempus* (Llegan ya los postreros vaticinios y el tiempo ineluctable), tiene eco en estos versos de la "Alocución":

No largo tiempo usurpará el imperio
del sol la hispana gente advenediza,
ni al ver su trono en tanto vituperio
de Manco Cápac gemirán los manes.
De Angulo y Pumacagua la ceniza
nuevos y más felices capitanes
vengarán, y a los hados de su pueblo
abrirán vencedores el camino.
Huid, días de afán, días de luto,
*y acelerad los tiempos que adivino*¹⁷

El tema de la profecía se enlaza con el de la venganza de los héroes del pasado, como se ve en los hexámetros

¹⁷ ANDRÉS BELLO, "Alocución a la Poesía" (1823), en *Obras Completas*, vol. I (*Poesías*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1952), p. 50, versos 274-283.

33-35: ("Se acercará el día esperado, cuando los tiranos tengan suspensos sobre sí los crueles crímenes y paguen la deuda a los ofendidos manes de los héroes desde hace tres siglos no vengados"):

*Expectata dies aderit, cum dira tyranni
Perpendant scelera, atque infensis debita solvant
Manibus heroum, tria iam post saecula inultis.*

El tema se retoma en la "Alocución"; entre imprecaciones y congojas, al fin:

Colombia vence; libertad los vanos
cálculos de los déspotas engaña;
y fecundos tus triunfos inhumanos,
mas que a ti oro, son oprobio a España.
Pudo a un Cortés, pudo a un Pizarro el mundo
la sangre perdonar que derramaron;
imperios con la espada conquistaron;
mas a ti aun la vana, la ilusoria
sombra, que llama gloria
el vulgo adorador de la fortuna,
adorna; aquella efímera victoria
que de inermes provincias te hizo dueño,
como la aérea fábrica de un sueño
desvaneciósse, y nada deja, nada
a tu nación, excepto la vergüenza
de los delitos con que fue comprada.¹⁸

La conquista y la expiación de sus crímenes figura igualmente en el poema latino, versos 28-32 ("El fuego pasta sobre los monumentos de los antepasados y sobre los escritos de los poetas; el ibero predador pisa sobre cenizas gozándose del luto y los sangrientos despojos. Mas confio, si sus premios concuerdan con sus crímenes, que al fin éstos han de ser expiados con muchas lágrimas y muerte"):

*...Patrum monumentis pascitur ignis,
Et vatum chartis; cineres praedator Iberus*

¹⁸ ANDRÉS BELLO, *idem & ibidem*, p. 57, versos 551-566.

[CONQUISTA DE MEXICO Y DESTRUCCION DE ESPAÑA.
TEXTO DE ANDRES BELLO]

- Ergo erat in fati alieno vivere foede
Subiectam imperio, tot quae incunabula Regum
Vidit, et Indorum supra caput extulit urbes
Clara *Tenochtitlan*?* Nec quidquam profuit illi
5 Tot populis, late regnantem, iura dedisse,
Nec gentis virtus, armis atque artibus olim
Nobilis? Excidium Phrighiae quid iactat Homerus
Dardaniae? quid erant Priameia maenia tantum
Pauperis, et quas unda lavat simoentis arenas,
10 Prae quibus *Aztecum*** crevere palatia Regum
Divitibus campis argenti auriqae metallo?
Nec fuit in Teucros Tydides saevior ille,
Aut Laertiades, et qui ter Pergama circum
Turpiter Hectoreum fertur raptasse cadaver,
15 Quam Furiarum actus stimulis et caedis amore
Hesperius ductor, rapta atque incendia miscens,
Insontem in populum. Miserae quid funera gentis,
Quid memorem infanda labentia templa ruina,
Dilapsasque domos flammis, laqueoqae preemptos
20 Non ita commeritos Reges?*** Jam sanguine rubros
Exundare lacus, heroumque arma videres
Membraque per fluctus; ruere altam funditus urbem,
Undique et horribilem vomere aera tonantia mortem.
Non ita hyperboreae vastarunt agmina gentis
25 Cultos Eridani fines, Tartesiaque arva,
Ut regnum et totas Indorum a sedibus imis
Instat vertere opes Hispanus, origine dignus

* Este fue el nombre de México más usado antes de la Conquista. Quiere decir *Tunal sobre la piedra*, que hallaron en el lago, donde fundaron la ciudad. Así un nopal sobre una piedra es el geroglífico de México; y añadiendo sobre el nopal una águila que destroza entre sus garras una víbora, son las armas heráldicas de México. Este nombre significa: *donde es adorado Mexitli* (el ungido). [Nota del Dr. Mirer.]

** *Aztecas* se llamaron los mexicanos de su antigua patria *Aztlán*. [Idem.]

*** "Lo primero que hicieron los españoles, después que vuelto Cortés a México se determinaron a morir o vencer, fue dice Sahagún y con él las historias mexicanas, dar garrote a Moteczuma, y a Ytzquanhtzin, señor de Tlatelolco, y a otros Señores que tenían presos y los echaron muertos fuera del fuerte." (*Torquemada*, t. I, lib. 4, cap. 70) Antes había Cortés ahorcado en el mismo palacio de Moteczuma a su sobrino el bizarrísimo Cacamatzin, rey de los aculhuas, independiente de México (*id. ibid. capít. 56*) En fin ya dijimos como quemados a fuego lento los pies del último emperador Quatemoctzin; Cortés lo ahorcó en 1525 de una Ceyba con los dos reyes independientes y aliados de Tezcoco y Tlacopan y con cinco príncipes, colgándolos de los pies para mayor tormento (*id. ib. cap. 103 y 104*) Véase a Bernal Díaz. [*Ibidem*.]

- Vandalica. Patrum monumentis pascitur ignis,
 Et vatam chartis; cineres praedator Iberus
- 30 Insistit, luctu gaudens, spoliisque cruentis.
 Credo equidem, sua si commissis praemia constant,
 Multis haec demum lachrymis et caede pianda.
 Expectata dies aderit, cum dira tyranni
 Perpendant scelera, atque infensis debita solvant
- 35 Manibus heroum, tria iam post saecula inultis.
 Quin ni fallor adest. Premit en tot millibus acer
 Hostis, et hibernis flumen velut imbribus auctum.
 Per latos spatiatum agros, et tecta sub undis
 Praecipitesque trahit silvas, hominumque labores,
- 40 Talis ab aerae saevit demissa Pyrenes
 Gallia tota iugis: non prosunt maenia, non ars
 Bellica: deseruit solitum iam robur Iberos.
 Immo autem simili miraberis ordine casus
 Evolvi: hic etiam captivus fraude mala Rex;
- 45 Intrataeque dolis urbes, admissus et hostis
 In iura hospiti, atque ipsa in penetralia regni
 Perfidus: hic etiam amentes discordia cives
 Prodidit, et patriam insidiis obiecit apertam.
 His ego nulla rear coelestia numina inesse,
- 50 Et fluxas hominum res caeca sorte moveri?
 Non per devotos videam sublime flagellum
 Hesperiae campos quatientem, et cuncta ruentem
 Ultricem Nemesin? Spes nunc quid pascis inanes
 Et precibus surdos urges, Hispania, divos?
- 55 Quid toties victas acies in praelia cogis?
 Non haec Gallorum fiunt vi: staret Ibera
 Gloria, si bello defendi et robore posset
 Humano: Superis concede; extremaque senti
 Iam fata advenisse, et ineluctabile tempus.

F I N I S*

HISTORIA
DE LA
REVOLUCION
DE
NUEVA ESPAÑA,

Antiguamente Anáhuac,

ó

VERDADERO ORIGEN Y CAUSAS DE ELLA CON LA
RELACION DE SUS PROGRESOS HASTA EL
PRESENTE AÑO DE 1813.

Se da tambien noticia del origen y principio de las insurrecciones y Juntas de las demás provincias de ambas Americas Españolas : se exhiben el manifiesto y planes de paz ó guerra enviados al virey por la suprema Junta nacional de México, y su proclama á los Americanos : se presenta la magna carta de estos existente en el código de Indias, cuya historia se cuenta : se refieren sus agravios baxo el antiguo y nuevos gobiernos : se examina á su respecto la nueva constitucion de la monarquía Española : y se fixa el estado de la cuestión que agita y divide á los Españoles americanos y europeos. Va agregada al fin una corta disertacion para probar la predicacion del Evangelio en la América muchos siglos antes de la conquista.

ESCRIBÍALA

D^N. JOSE GUERRA,

D^r. de la Universidad de Mexico.

TOM. I.

Londres

EN LA IMPRENTA DE GUILLERMO GLINDON.
CALLE DE RUPERT.

Al Sr D.ⁿ Antonio Sesma
el autor

D.ⁿ Servando José de Mier
y Sierra



*Insistit, luctu gaudens, spoliisque cruentis.
Credo equidem, sua si commissis praemia constant,
Multis haec demum lachrymis et caede pianda.*

Sin transición pueden leerse los versos siguientes de "La Agricultura de la Zona Tórrida":

Asaz de nuestros padres malhadados
expiamos la bárbara conquista.
¿Cuántas doquier la vista
no asombran erizadas soledades,
do cultos campos fueron, do ciudades?
De muertes, proscripciones,
suplicios, orfandades,
¿quién contará la pavorosa suma?
Saciadas duermen ya de sangre ibera
las sombras de Atahualpa y Motezuma.¹⁹

Una anticipación de estos versos de "La Agricultura" ya se encontraba también en la "Alocución a la Poesía":

Musa, cuando las artes españolas
a los futuros tiempos recordares,
víctimas inmoladas a millares;
pueblos en soledades convertidos;
la hospitalaria mesa, los altares
con sangre fraternal enrojecidos;
de exánimes cabezas decoradas
las plazas; aun las tumbas ultrajadas;
doquiera que se envainan las espadas,
entronizado el tribunal de espanto
que llama a cuentas el silencio, el llanto.²⁰

Peculiar de Bello, de su ecuanimidad y de su religiosidad, el lamentar por igual los destrozos de la Conquista y de las Guerras de Independencia, y no desconfiar de la

¹⁹ ANDRÉS BELLO, "La Agricultura de la Zona Tórrida" (1826), en *Obras Completas*, I (*Poesías*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1952), pp. 72-73, versos 302-311.

²⁰ ANDRÉS BELLO, "Alocución a la Poesía", en *Obras Completas*, I (*Poesías*, Caracas, 1952), p. 58, versos 582-592.

Justicia Divina, como se ve en la cita anterior y al final del poema latino. A la admonición de Mier: "O no hay Dios en los Cielos que vengue la inocencia sobre la cabeza de los conquistadores... o los países Colombianos deben quedar eternamente libres de los Españoles y sus Reyes... tan independientes como Venezuela...", Bello contesta afirmativamente, aunque entre interrogaciones: "Por estas causas ¿creeré yo que no existan algunos númenes celestes y que los inseguros acontecimientos de los hombres se muevan con suerte ciega? ¿No veré el sublime flagelo abatirse por los devotos campos de España y a la Vengadora Némesis echar por tierra todas las cosas?" (vers. 49-53). Tampoco reniega Bello de los antepasados españoles, y cree que en los hijos de América se expían igualmente las culpas de la Conquista: "Asaz de nuestros padres malhadados / expiamos la bárbara conquista".

Por si fueran pocas las identidades ideológicas y temáticas, todavía quedan otras aun más concluyentes en el terreno léxico y fraseológico: *vomere aera tonantia mortem*, del hexámetro 23, se repite casi textualmente en la "Alocución", versos 770-771: "... de bocas mil que muerte / vomitan sin cesar"; y con mayor insistencia los *aera tonantia* se dejan oír en el verso 345: "tonantes bocas", y en los 477-478: "y cerca se oye el trueno / del hueco bronce". El *acer / hostis* (versos 36-37), del poema latino, reaparece como "contraria hueste", en la "Alocución" (verso 483). Ciertos ecos llegan hasta las primeras poesías escritas en Chile: *Per latos spatiaturo agros, et tecta sub undis / Praecipitesque trahit silvas...* (versos 38-39) da origen a "cunde por vasta selva y se derrama", verso 6 de la poesía "Al Diez y Ocho de Setiembre" de 1830, aunque ambos vienen del libro II de la *Eneida*.

Aparte del comienzo del primer hexámetro (*Ergo erat in fatis...*), que procede textualmente de Ovidio (*Tristia*, Lib. III, II, 1), Ignacio Osorio, el traductor del poema latino, me ha ofrecido también con su acostumbrada generosidad las pruebas fehacientes de la filiación virgiliana del resto de los hexámetros que tradujo empeñosa y devotamente, que pueden servir en segundo grado a la atribu-

ción de su autoría a Bello. Sabido es que Bello tradujo el libro V de la *Eneida*, traducción perdida por desgracia, tiempo antes de abandonar su natal Caracas; igualmente imitó la II Égloga de las *Bucólicas*, poema dado a conocer en la edición de *Poesías* de 1882, y para nadie es un secreto las concomitancias de "La Agricultura de la Zona Tórrida" y las *Geórgicas* del Mantuano.

"Indudablemente el autor del poema —me escribe Osorio— tenía aún muy frescos sus clásicos latinos. No es difícil demostrarlo; basta con leer el poema para sentir de inmediato las reminiscencias tanto en las frases como en el ritmo. Pero existe un poeta del cual el autor no sólo calcó mucho en la composición rítmica del metro —el hexámetro dactílico cataléctico— sino que utilizó palabras e incluso miembros de diversos versos. El Virgilio de la *Eneida* se deja sentir en todo este hermoso poema, raro en cuanto a la soltura con que es manejada la lengua latina y a la perfección formal del metro. Tampoco podemos dejar de subrayar la aplicación afortunada de la antigua y concisa lengua del Lacio a temas y asuntos modernos y americanos. A continuación doy algunos paralelos entre el poema y la obra virgiliana:

BELLO

VIRGILIO

- | | |
|--|--|
| 3 Vidit, et Indorum supra
caput extulit urbes | Verum haec tantum alias inter
caput extulit urbes
(Buc., I, 25). |
| 16 Hesperius ductor, rapta atque
incendia miscens | Virtorque Sinon incendia miscet
(Aen., II, 329). |
| 32 Multis haec demum lachrymis
et caede pianda | et culpam hanc miserorum
morte piebunt (Id., II, 139) |
| 37 Hostis, et hibernis flumen
velut imbribus auctum | Aut rapidus montano flumine
torrens |
| 38 Per latos spatiat agros,
et tecta sub undis | sternit agros, sternit sata laeta
bomque labores, |
| 39 Praecipitesque trahit silvas | praecipitesque trahit silvas
(Id., II, 305-7). |
| 39 ... hominumque labores | funera, post varios hominumque
urbisque labores (Id., II, 284). |

- | | | |
|----|---|---|
| 46 | ... atque ipsa in <i>penetrabilia regni</i> | ... veterum <i>penetrabilia regnum</i> (Id., II, 484) |
| 53 | <i>Spes nunc quid pascis inanes</i> | ... <i>spes pascis inanes</i> (Id., X, 627) |
| 59 | Iam fata advenisse, <i>et ineluctabile tempus</i> . | ... <i>et ineluctabile tempus</i> (Id., II, 324)". |

Este poema de Bello, escrito muy probablemente entre el fin de la impresión de la primera *Carta* de Mier, 26 de diciembre de 1811, y la fecha del comienzo de la *Segunda*, 16 de mayo de 1812, asienta definitivamente la amistad de ambos autores hispanoamericanos en Londres, y de ahí hasta su muerte. De la misma manera que liga a Bello entrañablemente con México, desde su redacción en adelante, pues ya en las dos revistas londinenses de Bello, la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano*, México figura en primera línea de sus intereses históricos y científicos.

Sin embargo, de 1812 a 1821, cuando todavía no aparecía la primera revista de Bello, varias circunstancias unieron al ilustre caraqueño con los mexicanos de Londres. No es del caso referir "la historia de los socorros del gobierno [inglés] a usted y a Mier", como le escribía a Bello Blanco White el 30 de diciembre de 1815. La pobreza y aun la miseria de los emigrados hispanoamericanos llegó a ser proverbial, sobre todo la de Bello y Mier, que se vieron así doblemente compenetrados. Blanco White intercedió por sus dos amigos ante Lady Holland, y ésta a su vez ante el Almirante Fleming. "Lady Holland añadió las circunstancias de Mier de palabra; y dentro de pocos días, Fleming dijo que la petición estaba concedida. . . Doy esta relación por hacer justicia al buen corazón de lady Holland, que, con tanto empeño, tomó una mera narración del apuro de dos hombres a quienes no conoce".²¹ Otro mexicano, amigo de Mier, José María Fagoaga, también fue amigo de Bello, y quizá no sólo le transmitió su amistad con William

²¹ Carta de José María Blanco White a Andrés Bello, del 30 de diciembre de 1815, en Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago de Chile, Impreso por Pedro G. Ramírez, 1882, pp. 138 y 139.

Blair, a mediados de 1816, con objeto de que Bello corrigiese una traducción española de la Biblia, sino también algunas ideas monárquicas que tentaron al venezolano por 1821, como luego veremos.²²

Mier salió de Liverpool el 5 de mayo de 1816 con la expedición de Francisco Javier Mina, pero había abandonado Londres y a todos sus amigos de allí desde el 21 de abril, por sus andanzas de conspirador. Fracasada la expedición, en el proceso que se le siguió a Mier en 1817 por haber participado en ella, figura el nombre de Bello en tres ocasiones. La primera, en una carta de Mier fechada en Norfolk, Virginia, a 19 de julio de 1816, dirigida a Inglaterra, a un "mi muy caro Frasquito" (seguramente Francisco Fagoaga), a quien confía muchas noticias sobre la expedición de Mina y las campañas de Bolívar, amén de curiosas confidencias y "mil finezas a [Manuel] Palacios [Fajardo], [Juan] García [del Río], [Andrés] Bello y [Antonio José de] Irisarri", amigos todos de Londres. Las otras dos referencias a Bello son muy delicadas de tratar; aparecen envueltas entre verdades y mentiras, falsas atribuciones y dudosas vehemencias conseguidas durante el proceso, formuladas sin duda bajo miedo grave, ante un tribunal inquisitorial hermafrodito —así lo llamaba Mier, por eclesiástico y militar juntamente—, que incluso lo compele a tergiversar cosas bien sabidas del confesante, como era el nombre de Bello:

Las *Disenciones de la América Española* de que hay un ejemplar entre los libros [decomisados] del confesante no pueden ser principios más diametralmente opuestos a los de las *Cartas de Un Americano al Español*, y así no son [éstas] sino de Un Caraqueño Republicano, quinto oficial de la Secretaría de Caracas, como se firma por iniciales en la primera carta, este es D. Manuel Bello, joven de ta-

²² Carta de José María Fagoaga a Andrés Bello, del 31 de julio de 1816, en Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, p. 146. Sobre la racha monárquica de Bello, véanse los textos correspondientes a las notas 35 y 36 del presente trabajo, carta de Bello a Mier, de Londres, 15 de noviembre de 1821.

lento y literatura, que por ello le tiene pensionado el Gobierno inglés.²³

En la cita se han introducido agregados entre corchetes, cursivas, mayúsculas y puntuación aclaratorias, pero falta explicar algo más: Las *Disenciones* (*Dissentions of Spanish America*) es la obra de Walton que Mier aseguraba ser un plagio de su *Historia de la Revolución de Nueva España*.²⁴ Las iniciales V. C. R., correspondientes a *Un Caraqueño Republicano*, ya hemos visto que aparecen efectivamente como firmantes de la primera *Carta de Un Americano al Español de Londres* (1811) y del prólogo de la *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales* (1812). Y no cabe duda de que ese "joven de talento y literatura", que se menciona con su cargo y pensión con el nombre de Manuel, no es otro que Andrés Bello, menor que Mier en 18 años, por lo cual le llama "joven". La adjudicación de las *Cartas* a Bello no es de extrañar en las circunstancias en que Mier se encontraba; ya en declaraciones anteriores había negado su paternidad, pero el apelativo tergiversado sólo es explicable como un intento de cubrir a quien inculpaba al momento de no poder hacer frente a las presiones del interrogatorio. O por una falta de oído del escribiente. En todo caso, en el fondo queda bien claro que Mier trató íntimamente a Bello y que lo tuvo como colaborador cercano en todas sus empresas publicitarias de Londres, y que aun adrede eligió unas iniciales que convenían más a Bello que a él, para firmar algunos escritos. Para que no quede duda alguna de la autoría de Mier, negada o desmentida por él cuando estaba en prisión, basta copiar un pasaje de la carta dirigida a don Antonio de Sesma, de 14 de diciembre de 1816, fechada en Galveston, en plena

²³ HERNÁNDEZ y DÁVALOS, *Colección...*, tomo VI, décimonona declaración, del 15 de diciembre de 1817, documento núm. 962, pp. 822-823.

²⁴ FRAY SERVANDO TERESA DE MIER, *Memorias*. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, 1946, tomo II (Colección de Escritores Mexicanos, 38), p. 29.

labor expedicionaria, y que fue capturada y agregada al proceso:

Aquí por supuesto que luego que comenzó la insurrección la había yo de seguir, y desde Londres soné la trompeta en mis dos *Cartas de Un Americano al Español*, reimpresas en todas las Américas. El prólogo de la obrita del Santo Obispo Casas, las notas a la *Representación de la Diputación Americana*, todo es mío: así como la *Historia apologética de la Revolución de México* que en dos volúmenes en cuarto imprimí en Londres, año de 1813, firmándola con mi segundo nombre y apellido porque los españoles no me asesinasen, de la que envió a usted un ejemplar con el oficial Treviño.²⁵

Por fortuna se ha conservado, en la Biblioteca Nacional de México en la actualidad, el ejemplar autografiado en su primer volumen: "Al Sor. Dn. Antonio Sesma / el autor / Dr. Dn. Servando José de Mier y Guerra", en cuya firma subraya los nombres José y Guerra, para mayor confirmación de autoría.

La vigésima declaración de Mier, 16 de diciembre de 1817, agrega otros datos para la biografía de Bello: su residencia en la casa de Miranda, Grafton Street, en Londres, que todavía Lira Urquieta en 1948 no daba por segura.²⁶ Las investigaciones de Rafael Caldera y Carlos Pi

²⁵ HERNÁNDEZ y DÁVALOS, *Colección...*, tomo VI, p. 910. Véase la dedicatoria autógrafa de Mier a Antonio de Sesma, en el ejemplar de la *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac...* (1813), que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, y que aquí se reproduce en fotograbado.

²⁶ PEDRO LIRA URQUIETA, *Andrés Bello*, México-Buenos Aires, 1948 (Colección Tierra Firme, 38), p. 66: "Quedaron en Londres López Méndez y Bello. No sabemos a ciencia cierta si efectivamente habitaron la casa de Miranda en Clifton Street y que éste puso a su disposición. Consta, sí, que Bello utilizó su magnífica biblioteca y que en ella tomó la decisión de aprender el griego para leer en su lengua original a los clásicos. Esta biblioteca, que acredita la cultura de Miranda, aparece valuada doce años más tarde en la apreciable cantidad de 3 000 libras esterlinas. En ese precio fue ofrecida al gobierno de Chile por los hijos del genial Precursor".

Sunyer, de 1951, dan la razón a lo declarado por Mier.²⁷ Es cierto, sin embargo, que éste refirió al mismo tiempo algunas inexactitudes, seguramente por curarse en salud, como aquella de que “no hay en Londres biblioteca alguna pública”, pues la del Museo Británico estaba franca ya entonces a los estudiosos, entre ellos a Bello, desde 1814 por lo menos.²⁸ Otra exculpación es la de que sólo los “seis o siete primeros libros” de la *Historia de la Revolución de Nueva España* eran obra de Mier. Ya hemos visto que Mier, en libertad, se declaraba totalmente su autor, pero el tribunal hermafrodito obligaba a mentir en propia defensa.

²⁷ RAFAEL CALDERA, “La incomprendida escala de Bello en Londres”, en el *Primer libro de la Semana de Bello en Caracas. 25 de noviembre - 1º de diciembre de 1951*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1952, pp. 27 y 28: “La casa de Miranda, donde Bello vivió de 1810 a 1812 y cuya antigua dirección de 27 Grafton Street... está ocupada hoy por oficina de corredería. Inclinada a un lado de su eje de gravedad, como consecuencia de los bombardeos; despojada de lo que debieron ser sus encantos y galas, la casa —marcada con el número 58 del ahora llamado Grafton Way— allí está todavía... El mismo alojamiento de Bello y López Méndez en la casa de Grafton Street indica que surgían dificultades para sostener un tren de vida autónomo”. Y Carlos Pi Sunyer, “Andrés Bello en Londres”, *idem & ibidem*, p. 183: “El centro de actuación es la casa del General Miranda en Grafton Street. Es en ella donde se quedan López Méndez y Bello al partir Bolívar y Miranda. Y allí vivían en sus primeros años de Londres; probablemente hasta fines de 1812 o principios de 1813”.

²⁸ Rafael Caldera, trabajo citado en la nota anterior, p. 26: “Allá está su ficha de lector, encontrada a partir de 1814; y son sus visitas al Museo —circunstancia expresiva— las que permitieron precisar, desde que en 1820 se abren libros de *Admissions to Reading Room*, los domicilios de Andrés Bello”. Emir Rodríguez Monegal, “El duro exilio”, en la *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, enero-marzo de 1969, año XXIX, núm. 187, p. 40, se refiere a esas “direcciones localizadas por la erudición venezolana (que) apuntan al mismo barrio (o sus alrededores). / Somers y Town se llamaba (y se llama). Queda al norte de Bloomsbury y suficientemente cerca del British Museum como para que Bello que entonces empieza a frecuentar regularmente esa casa de estudios pudiera hacer el trayecto a pie... y es todavía 1814”.

Dijo [el confesante] en continuación que dicho Bello viviendo además en la casa del General Miranda en Londres podía disfrutar de su inmensa biblioteca, donde nada había que desear de América, cuando el confesante no tenía libro alguno, ni hay en Londres biblioteca alguna pública. La obra del confesante es la *Historia de la Revolución de Nueva España*, esto es propiamente los seis o siete primeros libros, que contienen la defensa de la fidelidad del Virrey Iturrigaray, contra el *Origen de la Revolución* escrito por Cancelada, contra el cual libelo recurrió la Ciudad de México.²⁹

En julio de 1820 Mier fue deportado a España, vía Veracruz y La Habana, donde lo mantienen en "La Cabaña" hasta su fuga a los Estados Unidos, fines de mayo de 1821. Establecido en Filadelfia, escribe a Bello una larga carta el 7 de octubre, hasta hoy no aprovechada por los biógrafos de ambos hispanoamericanos, por más que está incluida en el tomo VI de las *Obras* de Bello publicado en 1883 por Amunátegui.³⁰ A "mi querido Bello" le cuenta sus infortunios desde la expedición de Mina al presente. La suerte de México con Iturbide al frente de una independencia monárquica. La situación presente de la emancipación en la América del Sur, de la cual "sólo Colombia marcha con paso firme". Y a continuación le pregunta:

¿Por qué no se viene usted a servir a su patria, falta de hombres sabios? Sí; cuando yo he visto a Revenga de ministro de Estado, veo que usted debe ser presidente... No esté usted ocioso; copie del Museo los dos tomos que hay

²⁹ HERNÁNDEZ y DÁVALOS, *Colección...*, tomo VI, vigésima declaración, de 16 de diciembre de 1817, p. 823.

³⁰ ANDRÉS BELLO, *Obras*, VI (*Opúsculos literarios y críticos*, I. Santiago de Chile, Impreso por Pedro G. Ramírez, 1883. Prólogo de Miguel Luis Amunátegui), pp. LXXXIX-XCII. Excepción de última hora es la de don Sergio Fernández Larraín, quien posee el original de esta carta, y la ha comentado en su trabajo sobre "Fray Servando Teresa de Mier y don Andrés Bello", en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile, 1969, núm. 73, pp. 78-98. (Hay tirada aparte, con la misma paginación, de 50 ejemplares, cuyo núm. 18 pude conocer gracias al profesor Edelberto Torres.)

de Casas, y hará mucho dinero. Yo he impreso aquí su *Breve relación con un largo prólogo mío*.³¹

Da saludos para García del Río, Mrs. Moore, Blanco White y lady Holland. Pregunta por Manuel Pintos y Capdevilla, que le deben buen número de ejemplares de su *Historia*: "Si acaso estuvieran por ahí, dígales usted que se acuerden de mí. Yo le doy a usted al efecto todos mis poderes; y si algo cae, envíemelo usted con carta a don Manuel Torres, ministro de Colombia, con quien vivo".³² A la despedida agrega: "Y adiós, mi caro Bello. Mande usted con confianza a su sincero e invariable amigo, *Servando de Mier*".³³ Aunque Mier tenía pocas esperanzas de que su carta llegara a manos de Bello ("Esta carta va a la ventura, pues no sé su paradero"), el caso es que corrió con suerte y llegó a su destino. Bello la conservó entre sus papeles y hoy se conserva en Chile, en el archivo particular de don Sergio Fernández Larraín.³⁴ Pero alguien en su fecha tuvo acceso a ella, y de ahí se originó la vigilancia que puso Pedro Gual a la correspondencia de Bello. La comparación que establece Mier entre Bello y Revenga, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, fue por seguro motivo de inquina contra Bello, en momentos en que éste contestaba a su "Amigo Mier", 15 de noviembre de 1821, y le confiaba su inclinación por "la monarquía (limitada por supuesto)" para los pueblos de América. Gual escribió a Revenga el 17 de julio de 1822:

Paso a manos de usted copia de un fragmento de carta escrita por D. Andrés Bello, residente en la Corte de Londres, y como por ella se ve claramente que sus opiniones son contrarias del todo a nuestro actual sistema de Gobierno, lo participo a usted para que en sus comunicaciones con este individuo guarde la debida reserva.

³¹ *Obras*, VI, edición citada en la nota anterior, p. xcii; y Fernández Larraín, trabajo descrito en la misma nota, p. 90.

³² *Obras*, VI, edición citada, p. xcii.

³³ *Obras*, VI, ed. cit., p. xcii.

³⁴ *Obras*, VI, ed. cit., p. lxxxix; y Fernández Larraín, trabajo citado, p. 87, nota 17.

La carta de Bello no llegó a Mier, pero se ha conservado la copia hecha por Gual en la Cancillería de San Carlos de Bogotá.³⁵ Un párrafo solamente (otros dos fueron suprimidos en la copia) se refiere a la obra de Mier y en un tono de tan mesurado consejo, que vale la pena copiarlo, en defecto del párrafo monarquista que tantas veces se ha publicado:

Fuera muy bueno que usted se dedicara a escribir una historia completa de la revolución de Méjico, refiriendo en ella la primera que usted dio a luz en Londres; pero en tal caso convendría dejar ciertas declamaciones que no dicen bien a la imparcialidad de la Historia, como usted sabe mejor que nadie. Se trata simplemente de conservar la memoria de los sucesos; ella basta para llenar de infamia a los enemigos de nuestra causa; y tanto más seguramente, cuanto más justo e imparcial el historiador. Acuérdesse usted que habla con la posteridad, no con los Canceladas y con otros periodistas del mismo jaez, cuyas producciones efímeras volverán a los mostradores en que se educaron sus autores a envolver allí *thus et odores, et piper, et quidquid chartis amicitur ineptis*.³⁶

³⁵ La Comisión Editora de las *Obras Completas* de Andrés Bello organizó una Exposición Bibliográfica e Iconográfica, del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 1951, en el Museo de Arte Colonial, de Caracas; en la sección I, de "Manuscritos y Fotocopias" figuró, al núm. 28, una "Fotocopia de la carta de Bello a Fray Servando Teresa de Mier, de 15 de noviembre de 1821. / Se conserva en el Archivo de la Gran Colombia, Cancillería de San Carlos, Bogotá". (Cf. *Primer libro de la Semana de Bello en Caracas. 25 de noviembre - 1º de diciembre de 1951*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1952, p. 332).

³⁶ ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, "Una carta de Bello al doctor Mier", en *El Libro y el Pueblo*, México, época V, agosto de 1965, N° 7, pp. 3-6; ahí doy el texto conservado y la bibliografía de sus referencias, publicaciones y aprovechamientos. Ahora tengo la oportunidad de cubrir dos omisiones: 1) la de la primera publicación, anterior a la conocida y citada de *El Cojo Ilustrado* de Caracas, aparecida en *Trofeos*, Revista de Literatura Nacional y Extranjera, Bogotá, 30 de abril de 1908, serie III, núm. 15, p. 444; y 2) la del primer comentarista, Rafael Caldera, que, al menos desde la segunda edición de su *Andrés Bello* (Buenos Aires, Editorial Atalaya, 1946), planteó la pregunta "¿Fue Andrés Bello monárquico?", basándose

Otra carta de Bello a Mier, escrita en Londres, a 8 de octubre de 1824, de la que sólo sabemos por la contestación de Mier, inquiría sobre el paradero de su carta anterior, la de 15 de noviembre de 1821 que fue objeto de vigilancia. Mier asegura: "ciertamente jamás, desde que salí de Londres he recibido carta alguna de usted. . . Juro a Dios que jamás he recibido carta de usted. Si me dijese en qué época me escribió, tal vez conjeturaría quién pudo abrirla y abusar de su contenido".³⁷ Mier hace estas declaraciones tan vehementes porque Bello se ha referido a su "carta en que con la confianza de amigo desembuchaba francamente mis opiniones, ha andado de mano en mano sirviendo su texto de maledicencia de mis enemigos. Hago justicia a su corazón, lo absuelvo de toda mala intención y sólo quisiera saber quién ha sido el delator".³⁸

En plena labor de su *Biblioteca Americana*, Bello estaba intranquilo y apesadumbrado por las intrigas que se tejían a su alrededor. Confiaba en que su amigo mexicano podría auxiliarlo en el descubrimiento de sus enemigos, y éstos con astuta y cautelosa reserva mantenían correspondencia con él, vigilaban la suya, lo utilizaban en servicios subalternos y lo alejaban de su patria de origen. No pudo Mier ayudarlo, porque nunca recibió la carta; pero Bello conservó la respuesta de Mier, de 19 de noviembre de 1826,

en el referido párrafo de esta carta y resolviéndose por la negativa (II parte, cap. iv, 4). La cita latina del final es de Horacio, *Epistolas*, lib. II, I, versos 269-270, y sirve para subrayar peyorativamente el desdén de Bello por las "producciones efímeras". Por otra parte, Caldera también utiliza el presente párrafo al tratar del *Resumen de Historia de Venezuela*, de Bello, aceptando el consejo de éste a Mier, de apartarse de "ciertas declamaciones que no dicen bien a la imparcialidad de la Historia", pues "la memoria de los sucesos basta para llenar de infamia a los enemigos de nuestra causa; y tanto más seguramente, cuanto más justo e imparcial el historiador" (*Andrés Bello*. Cuarta edición. Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1965, p. 228).

³⁷ Fernández Larraín, trabajo citado, pp. 93 y 94; carta de Mier a Bello, de Méjico, Palacio Federal, 19-XI-1826, publicada por Fernández Larraín por primera vez y perteneciente a su archivo.

³⁸ Fernández Larraín, trabajo y carta citados, p. 94.

entre sus papeles de Chile; inédita hasta hace poco, no ha sido aprovechada en sus noticias personales y literarias.⁸⁹

La carta de Mier está redactada en Méjico, en el Palacio Federal, donde vivía a pedido del presidente D. Guadalupe Victoria; su fecha se anticipa poco más de un año a la muerte del doctor Mier:

Señor Don Andrés Bello. ¡Bendito sea Dios, caro mío, que al cabo de 10 años sé que usted existe y todavía en Londres! Por no saber su paradero y no por flaqueza de memoria en la prosperidad que no he tenido, no había escrito a usted, a lo menos desde que tuve libertad después de cinco años de calabozos y grillos... hasta que estando en Tierracaliente a donde me mandaron ir los médicos y pasé todo el mes de enero de 1825, recibí allá una de usted fechada en Londres de 8 de octubre del año anterior. No le había contestado porque ha solo dos meses que puedo escribir después de 22 años de estar casi siempre en cama con dolores agudos en el hombro y brazo derecho, espalda y cerebro, luchando con la muerte por error de los médicos... como le certificará a usted nuestro común amigo el Marqués del Apartado [D. José Francisco Fagoaga] que le lleva esta carta... Con las [cartas] que yo he escrito a otros me han sucedido iguales chascos y me han causado mucho perjuicio. Pero usted conoce mi veracidad y hombría de bien: si hubiese recibido la carta de usted lo confesaría y el abuso que se había hecho de mi sencillez y buena intención; pero no he recibido nada. Y bien escarmentado de las picardías que se hacen con las cartas, no escribo sino con las personas de confianza cuando se presenta la ocasión. En las pocas que he escrito a Londres siempre he solicitado nuevas de usted y le he enviado memorias y aun he enviado a [Vicente] Rocafuerte ejemplares de mi respuesta a la Encíclica del Papa actual de la quinta impresión que hizo el Gobierno Supremo de Méjico y ahora mismo le lleva a usted uno el Marqués [del Apartado]. No sé si recibiría usted un ejemplar que le envié de mi *Discurso* contra la federación soberana... Los mismos diputados hicieron de mi discurso dos impresiones sin costa... el Congreso todo se levantó para aplaudirme... porque hablaba de corazón y preveía todos los males de

⁸⁹ Fernández Larrain, trabajo y carta citados, pp. 93-95.

mi patria y de la América toda. Pero yo hago aquí el papel de Casandra *non unquam credita Teucris*.⁴⁰

No sólo obras suyas le envía Mier a Bello, sino la propia Constitución de Bolivia, redactada por el Libertador. Atento a la producción de sus amigos, le expresa que desea ver la traducción que hizo Blanco White de la *Defensa de la Religión*, de William Paley, "que lo volvió a ella". Habla también de la *Teología natural*, del mismo autor, traducción que fue dedicada, al parecer, a Ramos Arizpe (Londres, 1825), obra de Joaquín Lorenzo Villanueva.

Los impresos propios que remitió el doctor a Bello son el *Discurso* que el día 13 de diciembre del presente año de 1823 pronunció el Dr. Dn. Servando Teresa de Mier... (México, Imprenta a cargo de Martín Rivera, 1823), el llamado discurso de las "profecías" contra los males que acarrearía la implantación de un sistema federalista; y el *Discurso del Dr. D. Servando Teresa de Mier sobre la encíclica del Papa León XII* (México, Imprenta de la Federación, en Palacio, 1825), en su quinta edición revisada y corregida por el autor.⁴¹ Bello publicó en su *Repertorio Americano*, en la sección titulada "Boletín bibliográfico", una reseña de este

⁴⁰ Fernández Larrain, trabajo y carta citados, pp. 93-94. La cita latina es de la *Eneida*, II, verso 247.

⁴¹ La Biblioteca Nacional de México posee ejemplar en la Miscelánea Lafragua, vol. 661. Un curioso recibo del grueso de esta edición fue publicado por Rafael Heliodoro Valle, en su serie periódica sobre el "Archivo de Valle Arizpe" (IV), en *Excelsior*, México, 6 de abril de 1956, p. 6, que dice así: "Recibí de mi *Discurso sobre la Encíclica del Papa* (León XII) novecientos diez ejemplares, los ciento forrados en papel pintado, y los demás en papel blanco, impresos en la imprenta de la Federación en Palacio, México, 9 de octubre de 1825. *Dr. Servando Teresa de Mier*". La bibliografía sobre el asunto es muy abundante; cabe apuntar: *Homilias del Cardenal Chiaramonti, Obispo de Imola, actualmente Sumo Pontífice Pío VII...* (México, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1823), a la que se refiere Mier en las pp. 44-45, de su *Discurso*; JOSÉ MIGUEL RAMÍREZ, *Voto particular que sobre el punto de Patronato Eclesiástico presentó al Soberano Congreso Constituyente de la Federación Mexicana* (México, Imprenta del Supremo Gobierno, en Palacio, 1824), que Mier no menciona, a pesar de haberse impreso en el mismo taller tipográfico que imprimió su *Discurso*, en Pala-

discurso, en la entrega correspondiente a octubre de 1826. Aunque está firmada por REV. ENC., sigla de la *Revue Encyclopédique*, como el encabezado de la sección lo dice —“Noticia de libros recientemente publicados que puedan interesar en América: extractada de la *Revista Enciclopédica* y otras obras periódicas, con adiciones originales”— esta reseña efectivamente tiene adiciones originales de Bello, como se deduce del cotejo del texto francés de la *Revue Encyclopédique* de mayo de 1826 y de la traducción, en parte aumentada, en parte disminuida, del *Repertorio Americano*. Una adición notable la constituye el texto entre paréntesis que se cita a continuación:

El doctor Mier, sacerdote mejicano (célebre por su zelo en la causa de América, por los escritos con que la ha defendido años ha, y por las persecuciones que le suscitaron desde su juventud los fautores de la servidumbre religiosa y política) ha tratado esta materia con extensión, y la ha desempeñado admirablemente.⁴²

No es necesario dar cuenta de todas las inserciones originales y traducciones relativas a México que Bello publicó en la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio*; pueden consultarse en el trabajo del benemérito bellista Pedro Grases, *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello*, cumplido índice bibliográfico.⁴³ Andrés Henestrosa ha comentado, en su artículo, donde él mismo tenía habitación; finalmente, la documentación ofrecida en el volumen titulado *León XII y los países hispano-americanos*. Prólogo de Antonio de la Peña y Reyes, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 9), en que se reproduce el *Discurso*, pp. 71-92, y el prologuista se refiere al autor, pp. ix-xiii.

⁴² *Repertorio Americano*, Londres, octubre de 1826, tomo I, pp. 304-306, sección de “Libros españoles”, firmada REV. ENC., dentro del “Boletín bibliográfico...”, que comienza en la p. 294. El texto francés apareció firmado por G., seguramente Henri Grégoire, obispo de Blois, amigo de Mier y redactor de la *Revue Encyclopédique*, en cuya entrega de mayo de 1826, tomo XXX, pp. 400-401, se publicó la reseña original.

⁴³ PEDRO GRASES, *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello*, Caracas, 1955; luego incorporadas a la obra *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*, Prólogo de Rafael Caldera, Caracas, Ediciones del Ministerio de Cultura, 1962, p. 193, núm. 26.

tículo sobre "Andrés Bello, el americano", los motivos poéticos mexicanos y el singular interés de Bello por los temas de México que figuran en su obra.⁴⁴ No es del caso repetir lo que ha expresado tan cabalmente este devoto de las letras de América. Aquí hemos querido no más subrayar el franco reconocimiento de Bello por la obra de Mier, en gran parte realizada a su lado y desde lejos siempre referida y enviada a él. La admiración y cariño de Mier por Bello fueron correspondidos por el gran venezolano y han sido proseguidas sin interrupción por las letras de México del siglo XIX y del siglo XX. Baste mencionar el nombre de Alfonso Reyes, que vio en Bello no sólo al Padre del Alfabeto Americano, como lo llamó, sino al maestro de americanismo y universalidad.

Pues Bello se elevó de la humilde tarea de desbrozar el idioma para hacer comprensible y viva toda expresión humana hasta el magisterio del vuelo poético, al dictamen de la justicia y al conocimiento del mundo. Nada le fue extraño a su genio: ni vocación ni disciplina ni desengaños. Sólo de siglo en siglo aparecen en nuestro firmamento astros de lucidez y magnitud tan reconfortantes que su simple evocación nos impide desesperar del presente y no desconfiar del futuro. Con hombres como Bello nos reconciliamos con el pasado, y tomamos ejemplo para todos los días. Es una suerte, una felicidad, que México, tan alejado de su radio de acción, haya podido gozar de su afecto, de sus lecciones y también de su elogio, en la figura de un egregio varón, que fue su amigo y su testigo, por quien comenzó su amor a México, aunque su lenguaje y su ropa lo hicieran a veces, seguramente, sonreír.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Centro de Estudios Literarios.

⁴⁴ ANDRÉS HENESTROSA, "Andrés Bello, el americano", en *Revista Mexicana de Cultura* (Suplemento dominical de *El Nacional*), México, segunda época, 31 de octubre de 1965, núm. 970, p. 1.